



## ENTREVISTA

## Entrevista con Carlos Marichal Salinas

*Entrevista com Carlos Marichal Salinas*

*Interview with Carlos Marichal Salinas*

### Nathalia Henrich<sup>1</sup>

[orcid.org/0000-0001-7691-2477](https://orcid.org/0000-0001-7691-2477)  
[henrich@cua.edu](mailto:henrich@cua.edu)

### Luciano Aronne de Abreu<sup>2</sup>

[orcid.org/0000-0002-5375-694X](https://orcid.org/0000-0002-5375-694X)  
[luciano.abreu@pucrs.br](mailto:luciano.abreu@pucrs.br)

**Recebido em:** 12 jun. 2020.

**Aprovado em:** 12 jun. 2020.

**Publicado em:** 21/12/2020.

Carlos Marichal Salinas graduou-se em História e Literatura (1970, Harvard College) e possui doutorado em História (1977, Harvard University). Desde 1989 é professor e pesquisador no Centro de Estudos Históricos (CEH), em El Colegio de México, México, D. F., de onde é atualmente Professor e Investigador Emérito. É membro do Sistema Nacional de Investigadores (SNI/CONACYT) nível III, emérito. Foi fundador da Associação Mexicana de História Econômica, tendo sido presidente entre 2000 e 2004. Recebeu o Prêmio Nacional de Ciências e Artes na categoria de História e Ciências Sociais no México em 2012. Foi Professor visitante em diversas universidades, entre elas Universidade de Genebra (2012), Universidad de los Andes, Colômbia (2009), Universidad Católica de Chile (2009), Stanford University (1998-1999), Universidad Carlos III en Madrid (1996), École des Hautes Études en Sciences Sociales en Paris (1994). É autor de numerosos livros sobre México e América Latina, entre os quais destacam-se *História mínima de la deuda externa de América Latina, 1820 — 2010* (El Colegio de México, 2004), *Nova História das Grandes Crises Financeiras: Uma perspectiva global, 1873-2008* (Fundação Getúlio Vargas, 2016) e *Bankruptcy of Empire: Mexican Silver and the Wars between Spain, Britain and France, 1760-1810* (Cambridge University Press, 2007). Como editor, publicou, entre outras obras, *Criar a Nação. História dos nomes dos países da América Latina* (com José Carlos Chiaramonte y Aimer Granados, Hucitec, 2017). Organizou *Pensar el antiimperialismo: ensayos de historia intelectual latinoamericana, 1900-1930*, (com Alexandra Pita González, Colima; El Colegio de México, 2012) e *Construcción de identidades latinoamericanas: Ensayos de historia intelectual, siglos XIX y XX* (com Aimer Granados, El Colegio de México, 2004).

**Nathalia Henrich e Luciano Aronne de Abreu** — ¿Cuál es un balance de las tendencias historiográficas que se vienen dedicando al estudio de temas relacionados al panamericanismo en América Latina?



Artigo está licenciado sob forma de uma licença  
[Creative Commons Atribuição 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

<sup>1</sup> Catholic University of America (CUA), Washington, District of Columbia, United States.

<sup>2</sup> Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul (PUCRS), Porto Alegre, Rio Grande do Sul, Brasil.

**Carlos Marichal Salinas** — Me parece que en los últimos quince años se ha pegado un salto cualitativo muy importante por la cantidad y calidad de las investigaciones realizadas. Sin embargo, también es cierto que aún no se ha consolidado, como tal, una corriente revisionista que cuestione a fondo los postulados de la historiografía sobre el panamericanismo que fue elaborada bajo la influencia del realismo clásico, la teoría de la dependencia e incluso por el anti-imperialismo. En todo caso, en los últimos años se pueden identificar dos tendencias historiográficas importantes para repensar el panamericanismo. En primer lugar, han sido importantes las aportaciones de la historia cultural del panamericanismo y del imperialismo estadounidense encabezados por Gilbert M. Joseph y un grupo de historiadores estadounidenses y latinoamericanos que han renovado el estudio de las relaciones intercontinentales y el panamericanismo. A su vez, si bien, su foco de atención es la Guerra Fría, uno de los investigadores más notables de este grupo, Ricardo Salvatore ha estudiado el panamericanismo anterior a la Segunda Guerra Mundial, visto desde la perspectiva de Estados Unidos. Influidos por los estudios sobre el orientalismo de Edward Said, Salvatore propone que el panamericanismo, y en particular la Unión Panamericana, tuvo un rol importante en la conformación de una "maquinaria representacional", que definió a las naciones de Latinoamérica, como un espacio *conquistable* en términos ideológicos, económicos y políticos. Estas representaciones habrían sido fundamentales para la proyección de un imperio informal estadounidense. Otros autores que deben citarse de esta corriente son Claire Fox, Carol Hess, Gisela Cramer, Ursula Prutsch, Juan Pablo Scarfi, y Catherine Legrand.

Una segunda escuela interpretativa ha enfocado el panamericanismo desde las otredades y desde la cooperación. Los trabajos son diversos pero comparten una perspectiva: no ver al panamericanismo *exclusivamente* desde los intereses del gobierno y de los grupos de interés económicos de los Estados Unidos. Adoptan una posición más atenta al papel de los delegados

de los gobiernos latinoamericanos en las Conferencias Panamericanas y de las aportaciones de un importante número de actores: diplomáticos, jurídicos, académicos, obreros, feministas, ingenieros y científicos en el debate y definición de los proyectos panamericanos. Algunos textos que pueden citarse dentro de esta postura incluyen el libro de Leandro Morgenfeld sobre Argentina y el panamericanismo, la obra de Veremundo Carrillo sobre México en las Conferencias Panamericanas, los trabajos de Alexandra Pita sobre la cooperación cultural e intelectual en Latinoamérica en el periodo de entreguerras, el estudio de Nathalia Henrich sobre el contexto latinoamericano de los años de 1910-1920, el libro sobre panamericanismo editado por David Shenin, la tesis de Patricio Herrera González, la tesis de maestría de Teresa Spyer Dulci y los ensayos de Ann Towns y Juan Carlos Yañez, Max Friedman. Pero debe quedar claro que esta breve lista de autores debe ser complementada por los que presentan ensayos en este Dossier tan original que se publica ahora, coordinado por Nathalia Henrich y Luciano Aronne de Abreu.

**Nathalia Henrich e Luciano Aronne de Abreu**

— ¿Queda aún bastante por investigar sobre el panamericanismo? En su opinión, ¿qué fuentes y/o archivos están por ser exploradas?

**Carlos Marichal Salinas** — En realidad, el campo de la historia internacional de América Latina está apenas en proceso de construcción, si la comparamos con lo realizado, por ejemplo, en la historiografía de Europa o los Estados Unidos. Desde este punto de vista, el panamericanismo ofrece un campo sumamente fértil para los historiadores porque obliga a revisar las contribuciones de una gran cantidad de delegados de los países en los foros regionales, fuese en las Conferencias o en las múltiples iniciativas paralelas, como fueron las numerosas conferencias centroamericanas, las conferencias panamericanas de transporte y comunicaciones, las conferencias sobre la niñez de los años de 1920, las conferencias científicas (que apenas comienzan a estudiarse), las reunio-

nes dedicadas a la cooperación cultural y otras conferencias más volcadas a la discusión de los temas de paz y guerra, como la celebrada en 1936.

Con respecto a los archivos por explorar, quedan muchísimos. Pienso en el propio acervo de la Biblioteca Colón de la OEA y en los archivos de los Ministerios de Relaciones Exteriores de los 20 países latinoamericanos que formaron parte de la Unión Panamericana. En México apenas ahora comienza a trabajarse bien el archivo del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, merced a las labores de Alexandra Pita. Pero debe quedar claro que no solo falta que estos archivos mejoren sus procesos de catalogación y digitalización, sino que haya una política para reunir a especialistas (historiadores, internacionalistas, archivistas) a discutir en coloquios periódicos sobre esta documentación como fin y como medio. Romper el aislamiento de este tipo de acervos requiere una actividad conjunta, organizada para promover la investigación y la difusión. Por ejemplo, hay pocos premios asociados a publicación de artículos que utilicen estos acervos.

**Nathalia Henrich e Luciano Aronne de Abreu**

— Usted tiene una larga y prolífica trayectoria académica como historiador de temas comparados. ¿Cuáles le parece que son las disciplinas históricas que puedan permitir un mayor avance en el tema del Panamericanismo?

**Carlos Marichal Salinas** — A través de los cursos que ha dado sobre historia intelectual, por una parte, y de historia de las relaciones internacionales, por otra, pienso que hay algunos puentes que deben fortalecerse entre ambos: el estudio del panamericanismo se presta muy bien a ello, pero existen algunos retos que pueden ser difíciles de resolver al respecto. En general, he encontrado que tanto mis colegas internacionalistas como los alumnos de esta disciplina les interesa conocer el panamericanismo en función de teorías sobre los sistemas y dinámicas de las relaciones internacionales. Por este motivo llamar la atención sobre el panamericanismo como un sistema complejo de relaciones entre los países del hemisferio americano les llama la atención.

Sin embargo, debido a la fuerte impronta del "realismo", como forma de entender dinámicas bilaterales, es necesario enfatizar que en esta región se crearon fórmulas multilaterales de manera muy temprana y, además, bastante eficientes y duraderas para la conformación de innovaciones institucionales puntuales y el establecimiento lineamientos comunes en muchísimos temas de interés común, como lo demuestra la revisión de las Conferencias Panamericanas. En la medida que se toma conciencia de que estas experiencias históricas fueron antecedentes de la multitud de iniciativas e instituciones multilaterales contemporáneas, creo que el enfoque histórico sobre vitalidad y relevancia para el conocimiento de las relaciones internacionales de América Latina y de los Estados Unidos cobran profundidad temporal y permiten proponer enfoques más complejos que los habituales. También creo que sería muy importante enfocar más atención en el estudio biográfico de los participantes más destacados en las distintas y sucesivas Conferencias, en parte por el interés que tienen como figuras diplomáticas, políticas e intelectuales, y en parte porque revelan la variedad y riqueza del universo de personajes que participaron en estas grandes reuniones hemisféricas desde fines del siglo XIX hasta la Segunda Guerra Mundial.

**Nathalia Henrich e Luciano Aronne de Abreu**

— En 2013 el Secretario de Estado estadounidense Kerry declaró en la Asamblea de la Organización de los Estados Americanos en Washington el "fin de la Doctrina Monroe". Apenas cinco años más tarde, su sucesor Rex Tillerson no dejó dudas al afirmar que ella era en 2018 "tan relevante hoy como el día en que fue escrita". ¿En la actualidad tiene alguna fuerza el panamericanismo como idea o como antecedente? ¿Y el imperialismo - y el antiimperialismo - como concepto mantiene su relevancia analítica?

**Carlos Marichal Salinas** — Creo que panamericanismo debe verse como un concepto y una realidad histórica que tuvo gran importancia en el pasado sobre todo entre 1889 y 1940, pero que después es necesario cambiar las coordenadas

de los enfoques por las características de la posguerra y la guerra fría. Es cierto que debe estudiarse mejor el impacto del Bogotazo en el derrumbe del panamericanismo, al igual que la intervención en Guatemala en 1953 de los Estados Unidos, al derrocar al presidente Jacobo Arbenz. A partir de entonces, el legado formal del panamericanismo quedó delimitado por la OEA, pero ese organismo no correspondió nunca con el rico legado del panamericanismo y su vocación por el multilateralismo. Por su parte, las múltiples polémicas sobre Cuba y la confrontación entre USA y URSS corresponden a otra etapa histórica, propia de la guerra fría por lo cual recomiendo el estupendo libro reciente de Vanni Pettinà, *Historia mínima de la guerra fría en América Latina*, publicada por El Colegio de México el año pasado. A su vez, un gran tema poco trabajado consiste en integrar mejor la historia del Caribe en historia latinoamericana: de hecho, los países del Caribe apenas participaron en el panamericanismo pero desde 1960s son actores a los que hay prestar atención, en la discusión sobre el escenario latinoamericano. Y resulta cada vez más necesario que se conozca y estudie mejor, especialmente en los países de lengua española y portuguesa, los procesos de independencia de islas británicas del Caribe, de Trinidad y Tobago, y demás ex/colonias que lograron su soberanía solamente en los años de 1960. Evidentemente, también es importante vincular esto más estrechamente con la historia bastante singular, por no decir peculiar, de Puerto Rico, como estado libre asociado a los Estados Unidos.

Pero sobre todo, me parece que el legado del panamericanismo debe estudiarse en el contexto de su importancia como antecedente de organismos y acuerdos multilaterales que surgieron en la posguerra, los proyectos de integración centroamericanos, del mercado común centroamericano, del Pacto andino, y luego del TLCAN y Mercosur, todos los cuales han requerido ir construyendo y alineando marcos institucionales en muchos de los temas que fueron discutidos y, en ocasiones, ratificados por las Conferencias Panamericanas: me refiero, por ejemplo a los

acuerdos en materia de comercio y aduanas, patentes y políticas tecnológicas, epidemias y políticas de salud, entre muchos otros.

**Nathalia Henrich e Luciano Aronne de Abreu**

— Finalmente, existe un escenario actual de realineamientos ideológicos y ascensión de gobiernos simpáticos a ideologías nacionalistas en el continente que puso el multilateralismo y la cooperación internacional en segundo plano. ¿Cómo usted ve el futuro de las relaciones interamericanas y cómo esta nueva configuración afecta a la geopolítica regional?

**Carlos Marichal Salinas** — En efecto, desde los años de 1990s, el multilateralismo y pactos regionales son los que asumieron protagonismo, como parte de una nueva globalización económica pero también política, aunque con expresiones ideológicas diversas. Estas tendencias multilaterales cobraron nueva fuerza entre 2003 y 2012 a raíz de la bonanza económica que trajo el superciclo de los commodities — como lo define José Antonio Ocampo — que alentó más comercio extra e intra/regional. Sin duda, ello benefició a los gobiernos de izquierda en Sudamérica, que algunos calificaron de populistas. En el caso de Sudamérica esta coyuntura impulsó al Mercosur, pero también otros organismos de carácter político de menor durabilidad como Unasur. Sin embargo, el vuelco hacia un nacionalismo militarista de Chávez en Venezuela, seguido por Maduro, y las alianzas de Venezuela con Cuba, Rusia y China cambiaron las percepciones de los Estados Unidos y de buena parte de Europa sobre la región e hicieron cuestionar los logros de Mercosur. Además, la estridencia de una parte de los discursos de diferentes dirigentes de izquierda no ayudó a calmar las aguas, sino que provocó un distanciamiento tanto con las elites políticas norteamericanas como con la banca global. Es cierto que fueron relativamente moderados y más efectivas las prácticas y la diplomacia de Lula y Evo Morales pero, en última instancia, las fuerzas de oposición internas en ambos países también provocaron fracturas políticas terribles cuyas consecuencias no quiso entender ni

contemplar la administración de Obama y, mucho menos, la subsiguiente administración de Donald Trump. Ello condujo a consolidar movimientos conservadores, anti-izquierda, entre 2014 y 2019 en Sudamérica, lo cual tuvo efectos negativos para el modelo del Estado de bienestar, así como un aumento de corrupción, y la adopción de políticas financieras entreguistas a los sectores más agresivos de las clases empresariales locales y de muchas empresas globales. Creo que la principal ventaja de la coyuntura política internacional es que la administración de Trump ha calculado que sería demasiado costosa una intervención militar en Venezuela o en Cuba, cuando hay tantos otros problemas internacionales que afectan mucho más profundamente a los Estados Unidos. En realidad, creo que los problemas que ha provocado la epidemia del Covid en Norteamérica han provocado un cierto debilitamiento de la administración de Trump, e inclusive pueda pronosticarse una posible derrota en las elecciones de noviembre de 2020. Por el momento, es conveniente que América Latina pueda seguir fuera del radar más intenso del Pentágono y de la CIA, y que ello sea conducente a reconstruir una serie de políticas multilaterales regionales que refuercen los lazos entre los países de la región. Eso sería expresión, en mi opinión del legado positivo (aunque ya lejano) del panamericanismo en sus facetas más técnicas y diplomáticas que apuntaban a una futura convergencia de intereses entre los países de la región.

---

### Nathalia Henrich

Doutora em Sociologia Política pela Universidade Federal de Santa Catarina (UFSC), mestre em Ciência Política pela Universidad de Salamanca, mestre em Sociologia Política pela Universidade Federal de Santa Catarina (UFSC). Foi pesquisadora pós-doutoral (PNPD/CAPES), professora colaboradora no Programa de Pós-graduação em História da Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul (PUCRS), e pesquisadora visitante no Colégio de México e no Center for Latin American Studies (CLAS) da Georgetown University. Diretora da Oliveira Lima Library e professora do Departamento de Sociologia na Catholic University of America.

---

### Luciano Aronne de Abreu

Doutor em Estudos Históricos Latino Americanos pela Universidade do Vale do Rio dos Sinos (UNISINOS). Mestre em História do Brasil pela Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul (PUCRS). Professor titular do Programa de Pós-graduação em História da PUCRS e Editor-chefe da Editora Universitária da PUCRS (EDIPUCRS).

---

### Endereço para correspondência

Nathalia Henrich

The Catholic University of America. The Oliveira Lima Library. Mullen 22 20064 Washington D.C., USA

---

### Endereço para correspondência

Luciano Aronne de Abreu

Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul  
Av. Ipiranga, 6681. Prédio 8. 4º andar, sala 403.

Partenon 90619-900

Porto Alegre, RS, Brasil